

Domingo 14º Tiempo Ordinario - A
Padre Pedro José Ynaraja Díaz

TEXTOS

de la profecía de Zacarías (9,9-10):

Así dice el Señor: «Alégrate, hija de Sión; canta, hija de Jerusalén; mira a tu rey que viene a ti justo y victorioso; modesto y cabalgando en un asno, en un pollino de borrica. Destruirá los carros de Efraín, los caballos de Jerusalén, romperá los arcos guerreros, dictará la paz a las naciones; dominará de mar a mar, del Gran Río al confín de la tierra.»

de la carta de san Pablo a los Romanos (8,9.11-13):

Vosotros no estáis sujetos a la carne, sino al espíritu, ya que el Espíritu de Dios habita en vosotros. El que no tiene el Espíritu de Cristo no es de Cristo. Si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros. Así, pues, hermanos, estamos en deuda, pero no con la carne para vivir carnalmente. Pues si vivís según la carne, vais a la muerte; pero si con el Espíritu dais muerte a las obras del cuerpo, viviréis.

del evangelio según san Mateo (11,25-30):

En aquel tiempo, exclamó Jesús: «Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, así te ha parecido mejor. Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.»

COMENTARIO

Muchos de vosotros leeríais hace años una novela titulada "El nombre de la rosa" estilo policíaco, cuyo autor Umberto Eco, fue ilustre semiólogo, filósofo y escritor italiano. En su argumento destaca el interés que existe entre ciertos monjes por defender unos y rechazar otros, si Jesús había reído en alguna ocasión. Evidentemente, había llorado y algunos textos evangélicos se refieren a ello pero de su posible risa nadie se ocupó.

Como el tema no es propio de exégetas, permitidme, queridos lectores, que aventure y os dé mi opinión.

Si bien el pasaje que ofrece la liturgia de hoy es de Mateo, el paralelo de Lucas nos advierte que ocurre tal encuentro a la vuelta de los discípulos que el Maestro había enviado a preparar su visita por pueblos de Galilea. En vista de que habían vuelto entusiasmados., leed el texto que dice:

Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre». Él les dijo: Estaba viendo a Satanás caer del cielo como un rayo. Mirad: os he dado el poder de pisotear serpientes y escorpiones y todo poder del enemigo, y nada os hará daño alguno. Sin embargo, no estéis alegres porque se os someten los espíritus; estad alegres porque vuestros nombres están inscritos en el cielo». En aquella hora, se llenó de alegría en el Espíritu Santo y dijo: «Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, así te ha parecido mejor. Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.

Este precioso texto es el "**Magnificat**" de Jesús. Si cerráis los ojos e imaginativamente os situáis en el lugar y tiempo que ocurrió, estaréis de acuerdo conmigo que el Maestro tuvo que proclamarlo sonriendo.

Que el Señor en alguna ocasión riera a carcajadas no lo sabemos, ni tampoco importa. Un adulto puede no reír sonoramente, carcajadas llamamos a tal hecho, y no por ello debe ser considerado un necio.

Abundan las imágenes del Señor en Getsemaní o en el Calvario que lo muestran sufriendo, llorando o agonizando. El dolor y la angustia son más fáciles de plasmar que la alegría o el ensueño.

Curiosamente, existen al menos que yo sepa, dos imágenes de Jesús crucificado con rostro gozoso. Un en Javier (Navarra), otra en la ermita de la Trinité, en el Pirineo francés.

La sonrisa sincera y espontánea de cualquiera indicará amabilidad, mayormente si va acompañada de un saludo, una caricia, una mirada afectuosa o un beso. Tal debía ser la actitud del Señor para con los discípulos, probablemente se abrazaron alegremente. Es preciso que nos convenzamos de que tal será el gesto que desde la eternidad nos dirige a nosotros, si en nuestro obrar también nos entregamos a su servicio.

El final del magnificat de Jesús se convierte en ensueño, sumergido como está en el proyecto del Padre que le ha enviado. Añade una actitud que le enriquece sin medida y le torna atractivo para quien también es capaz de de ilusionarse.

Hoy en día la gente ambiciona tener, atesora todo lo que puede, se satisface en todo lo que le es posible conseguir, vive el momento, despreocupado del porvenir y en consecuencia, sin pretenderlo, en momentos de sinceridad consigo mismo, se siente encerrado, aunque su prisión pueda ser una celda de oro.

No lo olvidéis: quien sabe amar, es generoso y vive ilusionado, es el más afortunado de los hombres. En la dificultad, por la aventura apasionante de una vida de Fe, aunque no siempre los momentos sean alegres, transcurre la ruta de los escogidos. No os desviéis del camino marcado por el Señor, su doctrina y su testimonio. No olvidéis el dicho vulgar: la ocasión la pintan calva. De los que gozan de tales suertes, los demás podrán decir que son ingenuos o inmaduros. Allá ellos, en el Reino de los Cielos con seguridad lo ven de otra manera. Y la Eternidad feliz es lo que importa.